

El Obrero de Tararira.

Biblioteca Nacional
Montevideo

Porte Pago

INDEPENDIENTE Y AMENO

AÑO I

Director y Administrador: Francisco P. Martorana

NÚM. 34

Tararira, Julio 11 de 1919

Subscripción adquirida:
MENSUAL \$ 0.20

Los originales no se devuelven, sean o no publicados.

Aparece 3 veces al mes

La salud pública amenazada

Ratas y Ratones

Jamás móviles mezquinos han movido nuestra pluma, como tampoco nos hemos encerrado en el castillo del silencio por temor a ulteriores eventualidades, ni mucho menos, detenernos a meditar si hemos lesionado, quizá, sentimientos y orgullo de feudatarios.

Salimos a la palestra, y pese a nuestra escasa inteligencia, abogando por la justicia, la razón y el derecho, y tras de ellos vamos sin cálculos aritméticos.

Quizá estos preliminares no tendrán ninguna relación con lo que a continuación se expresará, pero nosotros creemos del caso dejar una vez más constancia de nuestra conducta. «La salud pública amenazada», es el título de este breve artículo; nos parece que no exageramos.

Hemos podido comprobar que el galpón de la estación que sirve de depósito de mercaderías a la Compañía del Ferrocarril, está minado de roedores, conspirando noche y día contra la salud de medio Departamento.

En el depósito de referencia hay mercaderías de fuertes comerciantes de Artilleros, San Juan, O. de Lavalle y otros puntos, que sirve de pasto a infinidades de ratones.

Bolsas de harina, cajones de fideos y otros artículos alimenticios son refugio de los pequeños nauseabundos animalitos, que dejan *hondas huellas* de su obra...

Si las mercaderías que reciben negociantes de esta localidad y de breve paso por el galpón mencionado dejan palpar con estupor la obra de los roedores, en qué estado imaginamos mercadería

que queda la mayor de las veces mucho tiempo—perteneciente a negociantes más distante de esta localidad.

En nombre de la salud pública urgenten medidas profilácticas, sin titubeos ni demoras.

Si no se pueden exterminar esas ratas y ratones, que se han convertido en eternos moradores de los galpones de la estación, hay que reducir su número, porque si poblar es multiplicar, aquí, en este caso, quedar imposible es «inundar», constituyendo el foco de donde saldrán roedores para poder dar abasto al pueblo de Joaquín Suárez y sus inmediaciones.

Toca a la empresa poner en práctica un procedimiento eficaz para el exterminio de esos animalitos.

Hay máquinas con las cuales es necesario, ante todo, desinfectar los galpones; después, pacientemente y con constancia perseguir, a los enemigos de la salud.

Las ratas son el origen de la bubónica; no debemos llegar ni a soñarlo, semejante visitante.

Es deber de las Autoridades Sanitarias o Consejo de Higiene intervenir en lo expuesto.

Cuando por medio entra la salud del pueblo, la impensabilidad y tolerancia, no harían más que causa común en conspirar contra el pueblo.

Pero creemos y estamos seguros que la Empresa del ferrocarril se apresurará a proceder como la higiene aconseja, sin necesidad de la intervención de las autoridades pertinentes.

Congreso de Fomento

Realizado en Colonia

El mal tiempo reinante no pudo impedir que el 29 del mes ppdo. y días siguientes se celebrara la 5.^a reunión de delegados de las sociedades de Fomento en la ciudad de Colonia.

Asistió a dicho Congreso el Ministro de Obras Públicas arquitecto Humberto Pittamiglio, quien respecto a la carretera de San José a Colonia hi-

zo manifestaciones terminantes: que al ro aumentarse la cuota contributiva del vecindario beneficiado de 75% del costo total de la obra, no habrá más carretera.

Más, en verdad, no se puede pedir.

Un poco de esfuerzo pecuniario más y la carretera saldría toda construida del vecindario aludido.

Esen la forma como se coadyuva a los organismos rurales.

El apoyo metálico que disipan los poderes públicos es siempre débil, desalentador.

Del pueblo todo se espera.

El pueblo ha sido y será el eterno «paganini».

Cualquier cosa que se propicie para el bien del país es el pueblo que lo paga.

Se tendrá que arreglar un camino, se busca el pueblo; se necesita un cementerio, que venga el pueblo.

Patentes de un lado y gabelas del otro, sueldos de una parte y gastos de la otra, ¿de dónde salen? del pueblo.

¡Oh, Pueblo, siempre bondadoso y de gran corazón, generoso contribuyas siempre para bien del país!

Instrucción Primaria

Es altamente loable el empeño—puesto de manifiesto por prestigiosos órganos de la prensa departamental—puesto en acción por el señor Inspector de Instrucción Primaria don Juan Pontet en favor de la educación del niño.

Con verdadero placer y sinceramente tributamos un aplauso al señor Pontet por el interés que demuestra por la niñez a fin de concurrir a la escuela para recibir el beso de la cultura.

Y el señor Pontet, como alto funcionario escolar, secundado por los maestros, ha de seguir siempre interesándose sin ninguna contemplación, por la niñez, quien en la edad de inscribirse en el registro escolar no ha de quedar ninguno sin ir a la escuela.

Se ha de interesar siempre para cuando se inicie el período escolar, todos los padres, tutores y patrones manden al niño a la escuela sin esperar el mes de Junio o Julio.

Con el proceder activo en el desempeño de sus funciones, el señor Inspector de Instrucción Primaria se hace acreedor de nuestra estima, ya que la cultura del niño ante todo, constituye nuestra obsesión y uno de los intereses más preciosos, para una nación ante la civilización, se mide por su capacidad intelectual.

PRODIGOS

Hace pocos días nos encontramos con una hoja impresa—capricho de la casualidad, y por base nuestra experiencia, encontramos siempre lo que menos buscamos—en donde leímos un derroche de filosofía, con cuyo título nos hemos propuesto manifestar breves palabras: «El jignrado! articulista de «Pródigos» resumió su «plática» en que «el hombre se cotiza por la bolsa» teniendo frases duras por el que practica la prodigalidad y finalizaba diciendo que la desdicha de la sociedad la constituye el trabajador.

Nosotros, contrariamente a lo que piensa ese señor, nos damos plena cuenta que la verdadera plaga social la constituyen esos que escriben esas zonzeras, pues sino son parásitos de la colmena social, están muy cerca.

Sabemos más; no, mejor dicho, imaginamos más, esos que escriben esas cosas, esos que cotizan por la bolsa, han de figurarla—más de lo que en realidad pueden ser y han sido, porque cuando se asocian con varios, y uno pide cuenta del activo y el pasivo, tienen que echarse en brazos del Tiempo que transcurre, por versi puede gobernar el *olvido*.

Esos que cotizan por la bolsa han de ser hombres de estómago infaliblemente.

En realidad de verdad, si a nosotros nos dieran un tema para escribir sobre «Pródigos» terminando con la desdicha de sociedad que es el trabajador lo haríamos diferente, muy diferente, pero si tendríamos que «cotizar por la bolsa» ni una idea peregrina, como esa de «Pródigos» nos bajaría ni siquiera por el cuerpo, pero para salir del atolladero haríamos la siguiente operación «mercantilista»:

Tenemos tres hombres de diferente clase social. Uno es rico e instruido, otro rico solamente, el último inteligente, laborioso y pobre.

El primero es dichoso, el último es feliz, el segundo un burro cargado de oro que inspira los «Pródigos», a los de estómago.

Sencillamente.

La caridad bien entendida

Toda acción, para ser útil, es decir, para realizar el fin que se propone, ha de ser oportuna. En caso contrario, pierde su aroma y se convierte, en inadecuada, en dañosa, porque yo creo que todo aquello que no sirve, sobra, y lo que sobra se corrompe; infecta y daña.

Es preciso que la caridad no se petrifique en las formas tradicionales; es necesario que el amor

al próximo, activo como nunca, busque nuevos cariños que llene el corazón de la necesidad actual.

Una forma tradicional de la caridad (lo que muchos que se llaman cristianos practican con mucha frecuencia), es el socorro inmediato con dinero; no es ese el medio más práctico de remediar los males, esa es la que menos preocupación nos cuesta, y la que menos gasto de imaginación exige, confiándose en la virtud propiciatoria del sacrificio que supone, privándose de una moneda. ¿Pero, para qué sirve lo que damos?

Todos tenemos el deber de dar, de ayudar; pero hay que saber por qué se dá, a quién se dá y hay que dar lo que deba darle.

Con dar una pequeña limosna al pedigríño callejero, ¿qué necesidad urgente remediamos? Ninguna; sería un error muy consumado si así se creyera; hay que saber, hay que investigar, hay que enterarse de cuáles son los males que más urgentemente solicitan remedio, esta es la caridad, verdadera y oportuna.

Hay que llegar valerosamente y sin escrúpulos hasta el jergón en que yace el enfermo y mirar la lepra cara a cara.

¡Ah! Es horrible, es espantoso, cuando vamos a hacer una caridad y buscamos de veras la raíz de los males... ¡Es inquietante, no nos deja dormir el pensamiento de la impiedad que se comete!

La caridad social es la que se impone, es preciso que todos trabajemos por su pronta y eficaz organización, lo que se necesita, es el sentimiento de piedad ante todo. La caridad se convierte en obligación imperiosa y se agranda y ramifica, entrando en innumerables y menudas arterias por todo el gran cuerpo social.

La necesidad existe siempre y, por lo tanto, la caridad debe existir, pero los modos de las necesidades cambian con los tiempos, por cuyo motivo es preciso que cambien los modos de la caridad.

Socorramos con nuestras propias manos al misero hambriento, al primer leproso, enfermo de peligro que ante nosotros se presente, mirando sin ver, que es la mejor manera de enterarse de muchísimas cosas hondas y profundas.

Jeny.

Junio 30 1919.

Anda en la mala

La Honorable Junta de nuestro Departamento anda en la mala. Ya no acierta más ninguna.

Y es de lamentar verdaderamente, por los elementos prestigiosos que la integran.

Ni le llevan más el apunte, por lo visto, al órgano que pugna por su obra de mejoramiento y de progreso.

Y es de sentirlo con todo el alma que el órgano no consigue ni medio, tanto más cuando que es uno de los interesados que lo dirige, persona de respeto, ilustrada y de democráticos principios.

Se puede decir casi el protec-

tor de los periódicos chicos y que no tiene ningún orgullo de sus cinco lustros y poco de marcha entre la brecha periodística.

Por eso que hoy lamentamos que la Honorable Junta E. Administrativa ande por el camino de la indiferencia.

Ni el empréstito prospera, ni la Comisión de Rosario ha dejado de ser cesante, porque así lo ordenó el Consejo N. de Administración.

¡Todo por andar mal con Viera!

¡Qué injusticia!

Cuando va mal, cada día irá peor, y llegará a la meta decepcionada entregando las llaves del alcázar a otros moradores, y al marcharse cabizbajos nuestros ediles, dirigirán una última mirada a la fachada de la mansión del pueblo parodiando al Dante:

«Sasiate ogni speranza... ho noi che uscimòs!»

Para la policía local

El sábado pasado un individuo desconocido compró unas bombachas en una casa de comercio local.

Al parecer tenía un poco de dinero y su porte acusaba al individuo dominado por la bebida.

Decímos tenía un poco de dinero, porque el alcoholista inveterado siempre echa mano al metal que consigo lleva y convida a todo el mundo.

En resumen, un pobre desgraciado...

El domingo, apenas anocheció, el hombre nos ofrecía un triste espectáculo: gritaba por la calle y delante de la casa particular del comercio aludido para que le devolvieran la plata, que entregaba las bombachas porque no tenía que comer.

—¿Y el dinero que tenía Vd. anoche qué lo hizo?—le dijimos nosotros que nos encontrábamos allí en aquel instante.

—No lo tengo más, nos contestó.

La policía local, ante todo esto, es necesario que evite esencias desagradables como la consignada, reforzando su acción moralizadora; en primer lugar, tratando de desprender del mostrador a los cultores del alcohol, enseñándoles el camino que se habían propuesto seguir o lo que crea conveniente, y después, que se evite la desplumación de estos seres que obran sin las facultades mentales en su completo dominio.

Conociendo como conocemos que la policía local pone empeño para cumplir con su deber, no le han de pasar por alto las cosas de la vida.

Nosotros estamos de acuerdo cuando la policía local cumple con su deber, y hasta saldríamos en su defensa en caso de verla atacada injustamente.

Pero de ninguna manera podemos estarlo, cuando emplea

procedimientos, bajo todo punto de vista arbitrarios, atentando contra la libertad individual.

El hecho que motiva este comentario es el siguiente:

El 6 del corriente el señor Alejandro Orovelli, a las 20 horas aproximadamente, salía del restaurant el señor Enrique Gironés, donde es pensionista, dirigiéndose por la vía hasta el galpón casi instalado frente a las oficinas de la estación, y doblando en este punto para pasar el alambrado y llegar a su domicilio actual en la casa del señor Guillermo Sorensen en construcción, siendo el señor Orovelli el constructor albañil.

Dicho señor en este último trayecto vió formas humanas que se movían en la oscuridad de la noche y trató de esquivarlas, pero llegado al alambrado:—«Alto! ¡páresel y párese! y jaltol», pero en vista que Orovelli no se paraba:—«Páresel ¡la autoridad!» y el hombre se paró.

Después de ser requisado se le ordenó volver rumbo a la comisaría, siendo inútil las protestas del señor Orovelli, que informó a los agentes del orden público que salía de la casa del señor Gironés pudiendo todos ir allí a recabar informes.

A pesar de todo, tuvo que dormir en la Comisaría. La mañana siguiente, delante del segundo comisario, el señor Orovelli pedia el motivo de su prisión, contestándole que ni de noche ni de día se puede pasar o cruzar por la vía.

Creemos que fuera ésta una escapada a la mal entendida misión policial en este caso, por inexpertos subalternos, porque por la estación se ha cruzado y pasado a todas horas, salvo que mañana la empresa ponga avisos y letreros prohibiéndolo.

Nosotros no hemos sido nunca ni «milicos», pero sabemos que cuando se hace una pesquisa o se vigila determinado lugar, se trata siempre de coger en infraganti delito a un individuo.

Estamos de acuerdo que se detenga, requise de noche a una persona por sospecha, etc., pero en conocimiento de que se trate de un vecino digno de toda consideración y no encontrándose objetos que puedan dar lugar a sospechas de ninguna especie, es bueno mandarlo para su casa.

En Joaquín Suárez, de un radio de varios kilómetros alrededor, todos nos conocemos y estas confusiones son lamentables.

Tampoco creemos que el señor comisario Rivero pueda permitir estas arbitrariedades que chocan como dos polos con la del hombre *desconocido de las bombachas* (que va en otro lugar) que el domingo dormía en la mesa de un despacho de bebiadas y al anochecer iba gritan-

do que no tenía más plata para comer, devolviendo las bombachas.

El señor Orovelli, que vino hasta nosotros pidiendo justicia, pide la intervención del señor Jefe de Policía, que estamos seguros lo ha de hacer.

LO LAMENTAMOS

A última hora tuvimos conocimiento que auséntase definitivamente para Colonia el doctor don José Ipharraguez.

Para el próximo número creemos como un deber dedicarle breves palabras.

Estaba visto

El señor Aguirre y González, cuyo nombre tanto ha repercutido en todos los ámbitos del país, y objeto de animados comentarios ha sido, está cómodamente ubicado con una administración de Rentas.

Para el señor nombrado ha de ser mejor Administrador de Rentas que Jefe de Policía, tanto más dependiendo del Consejo N. de Administración.

Si la conversación que sostuvo dicho señor con el Presidente Brum, hubiese tenido lugar en el mes de Enero, bajo el viejo código fundamental Nacional, aquel se hubiera tragado más de cuatro cosas peores.

Pero el hombre midió el espacio que mediaba entre la Presidencia y el Consejo N. de Administración, analizó las facultades de ambos Poderes, la situación actual de los partidos y juzgó dió el golpe decisivo que consagrarian su nombre a la popularidad, y su persona administrar rentas públicas.

De manera, que no ha perdido nada el valiente ex-jefe de policía.

Al contrario ganó más: las simpatías del Presidente del Consejo, de los partidos independientes y tranquilidad para su persona.

Cálculos fríos y mesurados.

Una acción de tal naturaleza no podía quedar sin su recompensa.

Son gestos de altivez basados en cimientos incombustibles y productores.

Es el premio a la integridad.

Estaba visto.

A LAS LECTORAS

Las preguntas para el «Consultorio Femenino» pueden hacerse bajo seudónimo.

El Presidente y la política

Valga la expresión de un colega, el Presidente Brum está tranquilo. El nuevo Ministro Manini y Ríos llevó la quietud en todos los ánimos de los padres de la patria.

El Presidente Brum ha renunciado a sus derechos políticos; no puede, pues,

blar de política con ninguno de sus subalternos.

Y ahí tenemos un Presidente rico y primer magistrado de la Nación, reducido en una figura decorativa en el escenario político.

Desde su butaca mirará como inconsciente espectador el «revoltico» de los partidos políticos.

Dueño de las fuerzas de mar y de tierra le han asignado el papel de un monarca.

Cuando en un día no muy lejano, vislumbrará la muchedumbre convulsionada, entonces abandonará su lugar donde estuvo en calidad de espectador y se lanzará a la calle cabalgando su brioso corcel para aquietar los ánimos excitados.

La historia se encargará de escribir sus páginas en el paso a través de la primera magistratura de la Nación, con verdadero respeto, pues es el primer hombre público en todo el orbe, que ha habido y que no va a haber más, que se conforma sin ninguna protesta a los caprichos de la suerte.

Un sargento, hoy, tiene mejor suerte que el Presidente en cuestiones «políticas».

Página de la juventud

Esuela sin destino

Si pudiera aliviar tus sufrimientos físicos me arrojaría a tus plantas bañándote en la lumbre de mis miradas.

Arrancaría todas las flores del jardín de mis ensueños de amores para zahumar tu alcoba virginal.

Ceniría tu frente de azahar formando marco a tu cabellera de oro.

Ocultarla los latidos de tu corazón por cerciorarme si me amas mucho.

O.

Para... él

Condensé en mi brevario, todo cuanto ofrecerte podía, por tu amor, rechazaste mi afrenta, más en pago, me diste una flor.

Y esa flor constituye mi alegría en nostálgicas horas de pesar, ¡Cuántas flores sembradas en la vida que nunca han de brotar!

Ignoraste que era la que a tus plantas anhelante evocara tu amor, Ella se va, ¿Por qué no arranca otra flor para calmar su profundo dolor?

Jeny.

Junio 29-1919.

Vida social

Enlace

Hoy se celebrará en Venado Tuerto la boda del facultativo Dr. Carlos A. Jourdan, con la se-

norita Susana M. Long, cuyo domicilio fijarán en esta localidad en una lujosa casa con consultorio médico y farmacia que se está construyendo bajo la dirección del arquitecto señor Saturnino Rossi.

Con tal motivo recibimos la siguiente participación:

Horacio Long y señora, tienen el honor de participar a Vd. y familia el enlace de su hija Susana M. con el doctor Carlos A. Jourdan.

Luis Jourdan y señora, tienen el honor de participar a Vd. y familia el enlace de su hijo Carlos A. con la señorita Susana M. Long, cuyo acto se efectuará en Venado Tuerto (R. A.) el 11 del corriente.

Colonia Valdense, Julio de 1919.

Utajeros

De Montevideo, regresaron la señora Beatriz, P. viuda de Sánchez y la señorita Pastorino.

—Del mismo punto, el señor Carlos Dalmás.

—De C. Valdense, acompañada de su señor padre Luis Jourdan, la señorita Ema Jourdan.

—De Colonia, el señor Juan Pastorino.

—De San Juan, el señor Antonio Andrés.

—De Treinta y Tres, y para Colonia regresando a Nueva Helvecia el joven Luciano Becerra.

—De Montevideo, regresó el facultativo señor José Ipharraguerre.

—Estuvo en Rosario, el señor Ignacio Artola.

—En el mismo punto, el señor Nemesio Dapelo.

—De Colonia el señor Santiago Germanet.

—Estuvo en Rosario, la señorita Juanita Guisollo.

—De Estanzuela estuvo en esta el señor Pablo Lausarot.

—De Juan L. Lacaze y siguiendo para Estanzuela el señor Daniel Vignoli.

Enfermos

Restablecido el señor Jefe de Policía don Luis Kuster.

—Sigue mejor la señora Concepción A. de González.

—La señorita Celia Dalmás muy mejorada de su leve dolencia.

CAJÓN PORTA CUBIERTA

A V I S O

Una gran comodidad para los dueños de autos. Se tiene un cajón redondo para poner herramientas y otros útiles y la parte exterior sirve para llevar dos cubiertas.

Visiten el taller de Alberto Brozia y se convencerán.

Aviso

Vendo plantas de durazneros a \$ 8.00 el ciento. Estación Tarariras. — David Malán.

¿ Necesita un automóvil FORD?

SOLICITE precios y detalles al agente, que le enseñará el manejo y se lo entregará en su propia casa. Taller de reparaciones, pinturas, repuestos, aceites, neumáticos, nafta, etc.

Agencia del automóvil FORD.

David Dalmás

Estación Tarariras

Zapatería «El Porvenir»

-- DE --

José Niederer

Se hace toda clase de trabajo perteneciente al ramo. Surtido permanente de calzado.

EST. TARARIRAS

“La Sirena”

Próximamente el grandioso

y colossal surtido de

Otoño e Invierno

Grandes novedades

PEANDE & LANDINI

Teléf. 28

Frente a la Plaza

COLONIA

A V I S O

LA SOCIEDAD DE FOMENTO que tenemos el honor de representar, inspirada en los mejores propósitos para las mejoras y beneficios de la población en general, recuerda a todas aquellas personas que sean amantes y quieran estimular al progreso, que están en su deber moral y material de formarse socios, y de ahí, aportar su concurso de bien en general.

En Agosto próximo se realizará la nueva Comisión y a la vez se podrá demostrar cuán empeño sa se muestra nuestra Sociedad para colocarse a la altura que merecen todas aquellas instituciones, formadas con ideales y voluntad propia, y que surjan para conquistar el bienestar de la región en que actúan.

La Comisión.

Buenos de autos!!

No más penurias viajando en tiempo de lluvia y con grandes barriales. Las cadenas que en mi taller se fabrican son las únicas que garantizan marcha segura. Encargue usted cadenas a Alberto Brozia.

VENDO 80 fanegas de ave na. Para tratar, con Emilio Brozia.—Tarariras.

Se ofrecen Frutas seleccionados de la afamada quinta del señor Juan P. Malán (hijo), de Colonia Valdense. Dirijirse al Director de esta hoja.

G. ILANO

Rematador Público

Escritorio: Juan L. Lacaze

A. Carlos Garat

Cirujano-Dentista.—Consultas todos los sábados después de las 12 en la Farmacia del señor Carlos Ball.

Dinero! dinero!

Tengo 15.000 pesos

Para colocar en hipotecas Para tratar con Carlos Ball, Tarariras.

ATENCION!!

Vendo en perfecto estado una carreta, dos rastras y una segadora marca McCormick. Es un buen negocio que se le presenta al hombre de campo.

Para tratar en San Luis con la señora María E. vda. de Camio.

Imp. «Helvecia».

Calleres gráficos "HELVECIA"

~ COLONIA SUIZA (Dept. de Colonia) ~

**Se hacen toda clase de trabajos comerciales
CON PRONTITUD Y ESMERO**

Trabajos en varios tintas

Participaciones de enlace

Invitaciones para funeral

Tarjetas de visita

Memorandums, notas, recibos, etc.

Precios razonables

Ramón Dapelo

Comisiones - Representaciones

Agente de negocios rurales

Escritorio: Estación Tarariras

"Juventud Saucense"

Sastrería de

DANIEL NIPOLI

Se hacen trajes sobre medidas, nacionales y extranjeros, garantíéndose la confección.

Corte esmerado

Última novedad, según los figurines recientemente recibidos.—Pueblo Juan L. Lacaze.

Josè Scarfò CONSTRUCTOR ALBAÑIL

Pidan presupuestos en el ramo de albañilería en general.

Escritorio en Rosario y en Tarariras, casa de don Juan Quinelli.

Sastrería y Mercería

— DE —

Dapelo Hnos. & Cía.

Se inauguró frente a la casa del señor David Dalmas.

Sección especial en artículos para hombre

Visiten la casa y se convencerán de la modicidad de sus precios.

Farmacia Estación Tarariras

— DE —

CARLOS BALL

Surtido completo en drogas y Productos Químicos.
La Farmacia está atendida personalmente por su propietario.
Precios módicos. Servicio nocturno.

Estación Tarariras

Alberto Brozia

Con taller de Herrería, Carpintería, Pinturería, se encarga en la reparación de automóviles, como ser: pinturería, tapicería, etc.

Cuenta con un talabartero competente.
El cliente saldrá satisfecho.
Trabajos sólidos y garantidos.

Est. TARARIRAS

FARMACIA NUEVA

— DE —

Agustín P. Mallarini

— FARMACEUTICO —

Exacta dosificación en las recetas médicas.
Productos de pureza garantida.

Sala de esterilizaciones. Laboratorio de análisis.

La farmacia está atendida personalmente por su propietario.

Servicio nocturno.

Calle 18 de Julio, frente al escritorio del señor José L. Simón.

Teléfono núm. 58 Nueva Helvecia